

Trasplante facial

Señor Director:

El anuncio de un trasplante facial vinculado a un proceso de eutanasia volvió a instalar uno de los debates más complejos de la medicina contemporánea. El impacto del hito suele imponerse sobre sus límites reales, sus costos humanos y los dilemas éticos que arrastra. Contrario a lo que se cree, la mayor dificultad del trasplante facial no es la cirugía en sí. La técnica, aun siendo extremadamente compleja, hoy es lo más abordable del proceso.

El problema comienza después, con la inmunosupresión de por vida, las altas dosis requeridas, las infecciones graves, el aumento del riesgo de cáncer y una sobrevida que, en la gran mayoría de los casos, es mucho menos de lo esperado. A esto se suma el impacto psicológico. Recibir el rostro de otra persona implica un desafío identitario profundo. La adaptación no siempre es exitosa y los trastornos depresivos, la ansiedad y la dificultad para integrarse socialmente forman parte de los riesgos conocidos.

En paralelo, la donación introduce una complejidad ética adicional. A diferencia de otros órganos, el rostro expone al donante y a su familia de manera pública y permanente. Cuando este proceso se cruza con la eutanasia, surgen preguntas sobre cómo se garantiza una decisión completamente libre y cómo se evita que el cuerpo termine instrumentalizado por el relato del "avance médico".

El trasplante facial es un campo fascinante desde lo científico, pero hoy obliga a una discusión honesta sobre proporcionalidad, límites y responsabilidad médica, lejos de la épica y del impacto fácil.

DR. RICARDO ROA

Presidente de la Sociedad Chilena de Cirugía Plástica